

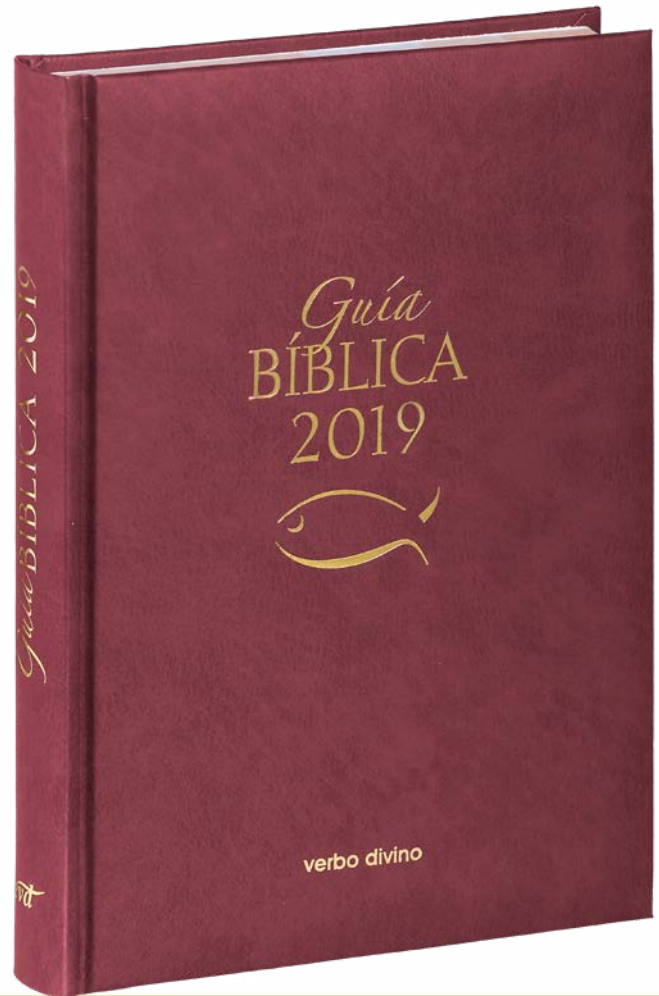
Guía Bíblica 2019

- Una práctica agenda que entrelaza la Palabra de Dios con nuestra vida diaria.
- Con amplio espacio para anotaciones personales, lecturas bíblicas de cada día, comentarios para la lectio divina, frases que invitan a la reflexión...
- Para catequistas, agentes de pastoral, religiosos y religiosas y personas creyentes en general.

Esta agenda quiere contribuir a actualizar y vivir cada día la Palabra de Dios, sobre todo a través de las lecturas bíblicas del año litúrgico.

Como apoyo a la lectura personal de los textos bíblicos, se propone cada día un comentario al evangelio. Siguiendo el itinerario de la Lectio Divina, escuchamos a Dios, dialogamos con el Señor y con el mundo, y pedimos que nos conceda el sublime conocimiento de Jesucristo.

La agenda ideal: para quienes deseen disfrutar día a día de la lectura y reflexión bíblicas; para catequistas, agentes de pastoral, religiosos y creyentes en general.



2900032

Colección: 365 días con la Biblia

Guía Bíblica 2019

Equipo Bíblico Verbo

400 pp. • 14,5 x 21 cm • cartón acolchado

con estampación en oro

978-84-9073-392-9

12,02 / 12,50 €



VER INTERIOR DEL LIBRO

1 Enero Martes

Santa María, Madre de Dios
(segundo domingo de la Ave)

Lecturas Bíblicas [B][S]

Primero: Números 6,22-27
(Que el Señor te mire favorablemente y te cubra de paz)

Salmo: 66,2.3.5-6.8
Que Dios tenga piedad y nos bendiga.

Segundo: Gálatas 4,4-7
Dios envió a su Hijo, nacido de mujer.

Evangelio: Lucas 2,16-21
Fueron a toda prisa y encontraron a María, a José y al recién nacido acostado en el pesebre.

Fueron a toda prisa y encontraron a María, a José y al recién nacido acostado en el pesebre

2 Enero Miércoles

Bajulo y Gargano

Lecturas Bíblicas [B][P]

Primero: 1 Juan 2,22-28
Permanezcan fieles a lo que oyeron desde el principio.

Salmo: 97,1b-4
Los confesores de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.

Evangelio: Juan 1,19-28
Yo soy la voz del que proclama en el desierto. «Allísten el camino del Señor».

L Juan renunció a etiquetas, nombres, títulos y reconocimientos. Él solo es la voz que resuena en medio de un pueblo que está sediento de verdad, misericordia y perdón. Juan sabe que el que debe ser cortado y reconocido es Jesús, el Señor.

M Todo cristiano comparte con Juan la misma tarea: avanzar y preparar el camino al Señor con la humildad del que se sabe instrumento. Para que el testimonio crezca y se anime al de Juan, ¿qué me falta por convertir en el corazón? ¿Cómo puedo ser más humilde en mi anuncio de Jesús?

O Señor Jesús, danos un corazón humilde en el que brille tu rostro y tu luz, que no sea nuestra palabra la que resuene sino la tuya.

La verdadera espiritualidad que transmitimos es la que vivimos; y somos buenos predicadores cuando podemos en práctica lo que decimos.

FRANCISCO DE ASÍS

UN CAMINO QUE ES NUESTRO CAMINO
(Lc 24,13-35)

Se dirigen a Emmaús

¿De qué hablan por el camino?

Estos dos peregrinos habían cultivado una esperanza meramente humana que ahora veían destruida, puesto que la cruz representaba para ellos el no más elocuente de una derrota... Y Jesús se puso a caminar con ellos, y que Jesús está al lado de todas las personas desanimadas que caminan la cabecera gacha.

PAPA FRANCISCO I, 24-5-2

Mira a Jesús, que enseñó a sus discípulos la «terapia de la esperanza»

- Se hace el encontradizo con ellos en un momento de crisis.
- Les pregunta, les deja hablar, los escucha.

Reflexiona:

- ¿Qué me preocupa en este momento en el camino de mi vida?
- ¿Hablo de ello con Jesús, el compañero de camino?
- ¿Practico con otros hermanos la «terapia de la esperanza»?

Ora:

- Señor, acompáñanos en el camino de la vida, porque tú eres «el Camino, la Verdad y la Vida» (cf. Jn 14,6).

UN CAMINO QUE ES NUESTRO CAMINO
(Lc 24,13-35)

Lo de Jesús el Nazareno

Lo crucificaron

A él no lo vieron

Nosotros esperábamos... Sin embargo...

No encontraron su cuerpo

Aquellos discípulos «stáblen», pero no terminaban de «creer». Habían visto en Jesús un «profeta poderoso», lo esperaban como «el liberador de Israel», pero no era para ellos el Señor resucitado. Algo similar les pasó al levita y al sacerdote de la parábola (cf. Lc 10,25-37): dedicaron su vida a mantener la Alianza de Dios con su pueblo, pero olvidaron al Dios que, a través de su Alianza, se preocupaba por los desvaldidos.

Mira a Jesús:

- Que rechaza las formas vacías: ¡Ay de ustedes...! (Mt 23).
- Que coloca al ser humano por encima del sábado.
- Que nos dice que llamémos a Dios «Padre nuestro».

Reflexiona:

- En el camino de la vida, ¿cómo ando de fe, esperanza y caridad?
- ¿Hasta qué punto me ocurre lo que a los de Emmaús «sé» cosas sobre Jesús, pero no termino de colocarlo como el Señor de mi vida?

Ora:

- Creo, Señor, pero aumenta mi fe.